



Lafourcade y sus Variaciones

607016

La creación, cualquiera que ella sea, es como un templo, y resulta así hasta para los profanos. Existe un atisbo de misterio, un borde, un lineamiento en sus altares, sus lomas laterales, las figuras evanescentes con la mirada detenida; perdidas en el tiempo y difusas en toda aquello que no fue explicado y que obedece a las funciones preteritas —o futuras— de los ritos. Desgajar algunos de sus estratos posee el significado de una intromisión, una institución de sacrilegio. Nos movemos sobre superficies que deberían permanecer vedadas.

Y por tales razones, al intentar introducirnos en las representaciones de un creador —Lafourcade en el caso presente— lo hacemos con la respetuosidad que nos merece todo aquello que desconocemos, con magia fabulosa y onírica a la cual jamás tendremos acceso. Porque de seguro siempre haremos de errar.

Las variaciones son un tema denso y extraño. Muchos años han transcurrido desde que pasaron bajo nuestros ojos las imágenes a veces alucinantes de "El Idiota", de F. M. Dostoiévski. 1450 páginas de papel biblia en Edic. Aguilar, 1957. Algunos de sus hechos y factores quedaron en nuestro recuerdo, aunque sólo el núcleo aparente, tal vez no lo modular. Y estas variaciones de Lafourcade nos removieron el íntimo sentimiento de una vivificación repentina, exhaustiva y redonda —sinestra— en que los personajes seguitados se licencian de sus tumbas y reviven en otros estadios del tiempo, conservando filigranas de sus estampas pero desquiciados en sus raíces, escapados de donde no debieron para pagar por culpas imputadas de hechos que tal vez no cometieran.

El príncipe Mishkin se reencarna como tal en un auténtico y desgarrado soñador, epiléptico como aquel primigenio del ruso, delirante tras el amor de un fantasma, la mujer mítica a la cual jamás dará a conocer, debatiéndose en crisis cuyas gamas se extienden desde los delirios maravillosos hasta el fondo acurrido que yace en lo que es su vida civil: la de un oficinista de último grado en el... Conservador de Bienes Raíces de Santiago. Nuestro Santiago. De su amor radiante sólo obtiene imágenes difusas, figuras transparentes que logran traspasarle físicamente en su búsqueda incesante por calles y plazas y parques. Sus relaciones con el mundo que le rodea delincan el choque entre la pureza que raya en la incongruencia y la realidad burda de seres y acontecimientos que no logran asenar su fe infinita, su sed de amor y piedad. Es el idiota que redime a los hombres de su brutalidad trivial. Y ella, Nastasia Filippovna, meretriz in-concebible del amor, bebedora del placer, se consume en su amor imaginario por el príncipe a quien, de manera similar, jamás llegará a conocer, pero que presiente como una redención mientras apaga sus fuegos en brazos de seres sofisticados y poderosos. Y se aquí a Rogochin, el bruto, el imponderable adorador de Nastasia, que arrastra sus amores desquiciados por las tabernas y coloca sus riquezas a los pies de la mujer que jamás será suya.

La trilogía del idiota rediviva en las letras de Lafourcade. Y el general, y en cierto modo la generala y la niña Licha (¿Aglaya?), y don Evaristo, el eterno funcionario. Etcétera, porque no intentaremos relatar la historia.

Sin embargo no es un plagio, ni una mala serna. Ni siquiera una maniobra literaria de singular designio. Es una historia fantástica que aprovecha los elementos del gran escritor eslavo para recrear algunos momentos de íntimo dramatismo que se desarrollaron no hace mucho en el país.

Se nos presenta como una necesidad referirnos a la estilística.

EDMUNDINO SANCHEZ. 4-VII-1976 P.D.

de Lafourcade, y al hacerlo no dudamos en afirmar, bajo nuestro punto de vista personal, que nos encontramos ante el escritor más importante, más significativo con que cuenta Chile en la actualidad, y al hacerlo sabemos que todo juicio es susceptible de error. Desde la primera página la prosa de Lafourcade arranca a extrema velocidad, con uso y abuso apremiante de las comas que acortan las frases, como si faltase el aliento. Hay un juego permanente, un contrapunto entre la belleza y lo pueril, ataque y defensa de la sintaxis con lo subyacente en las deformaciones intencionadas del lenguaje que se transforma de acuerdo a las circunstancias y los personajes. No existen concesiones, el escritor deja intocada la tentación de presentar esquemas seductores, y traspasa a quien le lee el trabajo de rescatar las vivencias extremas —límites— con las que desborda sus páginas exaltadas. Entre las páginas 204 y 208, por ejemplo, se encuentra una de las escasas oportunidades de entrega directa, hermosísima, del fondo espiritual de aquel ser alucinado que es el príncipe Mishkin. Entrampado en la violencia, apunhalado de expresiones bestiales, Mishkin expone la testuna de su estupidez, genial, de su fe infinita en el amor, en el hombre-amor, en los quehaceres terrenos y en aquellos que nos están prohibidos. Y el escritor lleva su propio lenguaje, su estilo, lo empequeñece para engrandecer la circunstancia. Pero el estilo pugna, quiere redimirse y se le escapa en pequeños raudales de luz. ¿Podrá algún crítico entender este juego absurdo, maravilloso juego del creador solitario?

Abordemos aún otro aspecto. ¿No existe abuso de lo simbólico en esta novela? Los personajes traídos desde las estepas de otro siglo hasta el nuestro, a nuestra ciudad, a renovar la lucha tenga junto a esos revolucionarios de las acciones extremas, ¿a qué juego de luces y sombras nos están llevando? ¿Por qué "Genet" que ser el príncipe idiota y la Nastasia de Dostoiévski? Aquí reside parte del problema que podría presentarse a algunos o a muchos. El príncipe Mishkin, Anastasia, el propio Rogochin, tienen ya su historia. Llegan desde las brumas esteparias a situarse, sin explicaciones, bajo las luces de la ciudad moderna. ¿Qué son?, ¿por qué están allí?, ¿qué representan? Quienes no leyeron "El Idiota" no participen de este pasado fundamental, desconocen el origen profundo de los conflictos, ignoren el holocausto final, tan diferente al se lo parangona con aquel de las variaciones. Por eso en muchos pasajes el libro recurre difícil, a veces inabarcable en los sentidos profundos que el autor desprendió de estas vidas desdichadas desde su archivo original.

Las escenas finales estremecen, dialéctica revolución a ultranza con sus secuelas de sangre y carnes despedazadas y violencia suprema, el heroísmo sin destino, la lección.

Y tal vez toda esa politermia, lo fantasmagórico y terrible que se debate en el ámbito de este libro increíble, entregue su clave en ese cruel desarme físico de Nastasia y el príncipe, cuando independientemente pero casi al mismo tiempo, obtienen esa muerte bufonesca, desintegrándose como muñecos de yeso y trapo. Demasiado simple y por eso mucho más siniestro.

Libro mayor, aun para los que alegan que Lafourcade no ha escrito todavía la narración que le consagrará. Es posible. O tal vez ya lo hizo y nuestra obnubilación hecha de propósito nos impide reconocer aquello que nos sobrepasa y que desbordará el límite de nuestra existencia ya fijada.

ANTONIO MONTERO ABT
Sociedad de Escritores de Chile

Lafourcade y sus variaciones [artículo] Antonio Montero Abt.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montero Abt, Antonio, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lafourcade y sus variaciones [artículo] Antonio Montero Abt.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile